

Papel de las familias y tareas para el hogar

Consideramos la educación digital como una **responsabilidad compartida** entre familia y escuela. Será por tanto necesaria una buena coordinación que asegure una coherencia educativa.

Colaboración y comunicación abierta

Para empezar, es necesaria una **buena información del centro a las familias** en todo lo referente al uso de dispositivos electrónicos en el aula. Muchas de las discrepancias que han surgido en los últimos tiempos tienen su origen en el desconocimiento de las familias sobre lo que están haciendo sus hijos/as con ellos.

Sería conveniente que el centro compartiera con sus familias una **guía sencilla** para padres y madres que ayudara en asuntos técnicos, pero también que orientara en la forma en que pueden supervisar y ayudar a sus hijos/as. Asimismo, el centro podrá acompañar a las familias y ayudar a las que lo necesiten en la adquisición de esta competencia digital.

Es importante que las familias puedan sentirse **parte del proceso** de integración de la tecnología en el aprendizaje de sus hijos/as, teniendo siempre claro que los ritmos serán marcados por el experto equipo docente.

Por otro lado, **las familias deberían de informar al centro** de cualquier dificultad o preocupación que aparezca. Esto permitirá que ambas partes puedan colaborar en la solución.



Supervisión y establecimiento de normas en casa

Igual que en el centro se establecen unas normas con respecto del uso de pantallas, en casa deberían de existir esas reglas, de manera explícita. Aquí, nuestra recomendación, siendo coherentes con lo que hemos dicho hasta ahora, es **centrarse más en el modo y el motivo** por el que se usan más que en marcar tiempos máximos de uso, sin importar cómo ni por qué.

Especialmente en los últimos cursos de Educación Primaria y en los primeros de Secundaria, nos parece interesante que el uso de dispositivos digitales se haga en alguna **habitación común de la casa**, y no “encerrados en su habitación”, de modo que se pueda supervisar de vez en cuando. No se trata de invadir la intimidad de nuestro hijo/a, sino de mostrar interés y estar disponible por si se necesita ayuda.

Con los más pequeños, en caso de que usen un dispositivo digital en casa de manera puntual, la supervisión debe ser constante y compartida. Este tiempo de pantalla se convierte así en tiempo de aprendizaje guiado.

Crear un ambiente propicio para el estudio digital

Buscar un lugar ideal para el trabajo de los menores es algo que va a facilitar su rendimiento y va a mejorar sus hábitos para el resto de sus vidas. El uso en casa de dispositivos digitales no es una excepción.

En el caso de los dispositivos electrónicos **es muy fácil que los estudiantes se puedan distraer** con cualquier notificación o con un cambio de tarea “en un par de clics”. Es una buena práctica pedirles que apaguen completamente el móvil, que desactiven las notificaciones e incluso guardárselo mientras trabaja con su portátil o tableta.

Cuando el alumnado ha demostrado la madurez adecuada, es el momento de empezar a educarle en la **autorregulación**, enseñando (en el centro y en casa) a reconocer fuentes de distracción y controlarlas.

Apoyo en caso de dificultades técnicas o de acceso

No todas las familias tienen los mismos recursos ni las mismas habilidades digitales. Algunos padres o madres se pueden sentir perdidos a la hora de ayudar a sus hijos/as. Es responsabilidad del centro brindar apoyo a estas familias, ya sea con talleres, tutoriales o recibiendo a las familias en horas de tutoría, así como facilitando información sobre canales de alfabetización digital para familias.

Las familias, por su parte, no deben tener miedo a pedir ayuda en este sentido y tienen que confiar en el centro para solicitar su apoyo en caso de que lo necesiten. El equipo directivo debe promover la participación de las familias en las actividades formativas del Plan de Seguridad y Confianza Digital (PSCD).

Una buena idea puede ser que las familias **aprendan sin miedo junto a sus hijos/as**. Preguntarles sobre cómo funciona cierta herramienta digital cumplirá con una doble función: por un lado, muestra nuestro interés en su aprendizaje y por otro nos permitirá conocer cómo están desarrollando su competencia digital.

El centro debe apoyar a las familias más vulnerables de forma que la brecha digital no se sume a otras brechas.



Fomentar usos creativos y no solo consumistas en el hogar

Ya hemos hablado varias veces de la importancia del “cómo” se usan los dispositivos por encima del tiempo de uso. Hay mucha diferencia entre usarlos para consumir contenido (leer apuntes, consultar redes sociales, escuchar un podcast, ver vídeos...) y usarlos para crear documentos, presentaciones, dibujos... programar algo sencillo juntos o editar las fotos de las vacaciones pueden ser tareas muy enriquecedoras.

Eso sí, en casa debemos seguir el mismo criterio que en clase: todo lo que no aporte valor sobre la tarea analógica, es mejor hacerlo sin pantallas.

Cohesión y coherencia en el mensaje

Finalmente, es muy importante que lo que se enseña en la escuela sobre el buen uso de dispositivos tenga **continuidad en casa**. Cuando centro y familia envían **mensajes coherentes** es mucho más probable que se interioricen bien los hábitos.

Por ello, insistimos en la importancia de involucrar a las familias y de informar clara y detalladamente sobre las líneas principales de la “política digital” del centro.

En este sentido, el **Plan de Seguridad y Confianza Digital** de la Consejería de Educación lleva muchos cursos apoyando a familias y docentes en su aprendizaje digital. Visitar su espacio web es la principal recomendación que podemos ofrecer.



En resumen, **no es necesario ser una familia experta en TIC** para poder apoyar con sentido común, cariño y poniendo límites cuando toca. Es importante que los centros apoyen a las familias (el PSCD es una herramienta muy útil) y que estas soliciten ayuda cuando lo requieran y estén dispuestas a colaborar cuando se les pida.